

CENTRO/DOWNTOWN JUÁREZ-EL PASO, DESDE ALGÚN PUNTO DE LA CIUDAD TEXANA



Fuente: Con licencia Creative Commons de wikimedia

## EL SUBURBIO FORTIFICADO: SEGURIDAD, AISLAMIENTO Y HOMOGENEIZACIÓN EN UNA COMUNIDAD URBANO-FRONTERIZA

---

IBAN TRAPAGA

*Dedicado a mis estudiantes de Antropología e Historia Urbanas, Karla Krausse, Víctor Martínez, Aldair García, Jhaziel Peralta y Javier Ayón (2016-17).*

**E**L escrito que aquí se presenta está orientado a la descripción de un estudio de caso del nuevo fenómeno urbano de los desarrollos cerrados, también conocidos en otros rincones de Latinoamérica como emprendimientos o mega-emprendimientos (Argentina), fraccionamientos cerrados o cerradas (México, Costa Rica), pero que más allá de la denominación, muy mediatizada por los discursos de la mercadotecnia, se establecen como «áreas residenciales, con acceso restringido, diseñadas habitualmente para privatizar espacios públicos» (Blakely et Synder, 2002,1).

Este estudio de caso está localizado en el oriente de la mancha urbana de Ciudad Juárez, ciudad fronteriza mexicana hermana de El Paso, Texas, que se caracteriza por haber iniciado el modelo industrial maquilador de exportación (IME) en el cual participan los capitales transnacionales usando ventajas en infraestructuras y acceso a los mercados, exención de impuestos locales y el uso casi irrestricto de mano de obra económica y, en general, poco calificada. Urbanísticamente, la Ciudad Juárez contemporánea está configurada por la concepción ultra liberal del *laissez faire* y los intereses del capital transnacional.

Así, exhibe un modelo de ciudad difusa con dificultad de acceso a los servicios públicos de calidad y dependiente del vehículo privado de motor para su movilidad. Su carácter fronterizo le otorga ciertas características, directa e indirectamente. Una de ellas ya fue mencionada, la IME, otra es el contrabando de sustancias ilícitas o de personas indocumentadas con los Estados Unidos de América como destino final. Esa proximidad también ha influido en el modelo de urbanismo, propio de una ciudad del suroeste estadounidense, basado en la pérdida de funcionalidad en sus centros y la expansión territorial casi *ad náuseam*.

En las próximas páginas estableceré varios apartados dedicados a una revisión breve de la literatura latinoamericana al respecto, de las nociones y características desplegadas desde diversas academias, aunque con un sesgo hacia los estudios de la antropología urbana. En consonancia, procedo a la exposición de una etnografía detallada previo planteamiento de los objetivos y el diseño de la muestra y de la estrategia metodológica. En suma, una modesta aportación al conocimiento de la ciudad latinoamericana contemporánea.

### **CIUDAD NEOLIBERAL, SUBURBIO FORTIFICADO Y NOSTALGIA DE COMUNIDAD**

La cuestión urbana actualmente dista dramáticamente de aquella declaración de Lefebvre por el *derecho a la ciudad*. Tras décadas de transformaciones sistémicas, el propio concepto de lo urbano está en crisis. La responsabilidad, según una miríada de autores, recae en las políticas públicas ultra-liberales al respecto. Un rango amplio de formaciones mercantiles tomaron la dirección de la estructuración urbana cuyos productos históricos resultaron en definiciones diversas, aunque aludiendo a un rango similar de características generales: *ciudad difusa*, *ciudad dispersa*, *ciudad suburbial*, *edge city* (ciudad liminal)... Autores varios, desde los noventa, inciden en la caracterización del proceso, según matices o variantes, como *suburbanización*, *desurbanización* o *urbanización*.

Son los casos de Donzelot (2004), Nivón Bolado (2003) o Dematteis (1998) que redundan en la urbanización por afinidades (Donzelot), en la difusión urbana en red (Dematteis), y en la pérdida de compacidad, funcionalidad de los centros y privatización del espacio público urbano (Nivón Bolado). Los dos últimos autores, además, plantean una dialéctica entre la *civitas*, en tanto sentido de socialidad específico de las ciudades, y *urbs*, en tanto conformación morfológica urbana. Para Dematteis (1998), bajo criterios formales e históricos, las ciudades del tipo *latino* expanden desde sus centros compactos la *civitas* sin modificar la morfología rural adyacente; en cambio, la ciudad *anglosajona* se expande hacia su *hinterland* desvaneciendo sus límites, conformando suburbios y transformando

## LAS CIUDADES ENTRE MIRADAS DIVERSAS

la morfología rural sin implicar una socialidad específica con los residentes campiranos.

Por su parte, Nivón Bolado (2003) aporta un inconcluso análisis sobre las características de la *ciudad difusa* más allá de criterios morfológicos de estructura y trama. En apoyo a los objetivos de este escrito, destacaré tres dimensiones críticas expuestas por el autor:

- Transformación de los límites urbanos, desvanecimiento mas no desaparición.
- Privatización, incluso supresión, de los espacios públicos urbanos.
- Conformación de vecindarios homogéneos aunque no necesariamente cohesionados.

Precisamente, alguna de estas dimensiones críticas es instrumentada, desarrollada y discutida por otras autoras, como Lacarrieu (1998), Safa (1998; 2002; 2009) o Girola (2005), para confrontar el fenómeno de la segregación y fragmentación urbana de la era vigente. En especial, Girola parte de una revisión de la literatura científica con respecto al fenómeno de los emprendimientos residenciales cerrados que estalló en la Argentina finisecular. Así, nos encontramos con las comunidades cerradas (*gated communities*) propuestas por Blakely y Synder (2002) para Estados Unidos; las también llamadas por estos últimos autores *comunidades fortificadas*<sup>1</sup>, estarían condicionadas por un doble motivo: la expansión de la ciudad suburbial y el incremento en los problemas urbanos históricos, pero con énfasis en la inseguridad pública. Así, la distinción social, cierto estilo de vida desacelerado o bucólico, y la experimentada o percibida violencia urbana traducida en inseguridad para las clases medias (BLAKELY; SYNDER, 2002, p. 145-146) fungen como estímulos para la segregación residencial.

Sin embargo, la segregación residencial urbana es un asunto añejo, sin diferencia por estrato social. Estados Unidos supone el oxímoron de la exclusión social, al reunir un histórico gueto negro y latino junto al inveterado apartheid de sus élites. Girola (2005, p. 3) señala este auto-apartheid como fenómeno iniciado en ciudades anglosajonas desde el siglo XIX.

En suma, la relación entre el fenómeno protagónico de este estudio y la *ciudad difusa* es tanto coyuntural como socio-estructural. La segregación socio-espacial tiene un correlato con el proceso privatizador. Y, sin embargo, están en cuestión tanto la homogeneidad de estas poblaciones *bajo custodia*, auto-excluidas, como su grado interno de cohesión social, afinidad u otros rasgos

---

<sup>1</sup>Girola, cita el término *enclave fortificado* para el caso brasileño citando a Caldeira (1996) y referido al cualquier ente urbano «custodiado y amurallado».

significativos que denoten cierta horizontalidad social como pergeña la propuesta conceptual de Donzelot (2004).

A finales del siglo pasado, varias autoras señalaban la tendencia a la distinción respecto a la identidad urbana integradora de diversas comunidades que, apoyadas en narrativas tradicionalistas, abogaban por una separación no solo de la ciudad continente, sino de la Globalización rampante (LACARRIEU, 1998; SAFA, 1998). Estas eran comunidades pre-existentes o históricamente diferenciadas<sup>1</sup>. Sin embargo, las barreras actualmente son tanto literales como figuradas. La aparente necesidad de identidad estaría subsumida en estos procesos de diferenciación localista frente a la mundialización de la identidad (incluyendo la identidad corporativa y de marca) de las ciudades como planteó Sassen décadas atrás (SASSEN, 1999).

Sin embargo, en las nuevas urbanizaciones cerradas encontramos la sombra de la mundialización más que un resguardo reactivo de la misma. Artículos referidos a la realidad latinoamericana como los ya citados arriba pero, especialmente, el publicado por Alvarado y Jiménez (2012) para el caso de San José de Costa Rica señalan al sector empresarial inmobiliario como actor central (y no la inseguridad urbana o la bucólica vida neocomunitaria) de la implementación y desarrollo a altas cotas del fenómeno aquí tratado, introduciendo la perspectiva marxista sobre lo urbano. En este mismo sentido, el Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ciudad Juárez (IMIP) expone en un libro colectivo de reciente publicación:

Sería simplista atribuir este patrón de desarrollo urbano a la mera influencia del “sprawl” estadounidense. Ese modelo de dispersión extrema y su deshilachada versión local son más bien una coartada para el ejercicio del negocio más antiguo del mundo: la transformación de tierra rural, natural o directamente desértica, como en la periferia de Juárez, en suelo urbano diez, veinte o treinta veces más caro. Una rentabilidad incentivada, además, por las características del sistema mexicano de subsidio a la demanda de vivienda de interés social, tal como entre otros investigadores ha explicado Alicia Ziccardi. Durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) se realizó “la restructuración de la política habitacional, que adoptó criterios de rentabilidad financiera (CORTI, 2018, p. 225).

Sirvan estas palabras también como preámbulo del estudio de caso que en las próximas páginas ocupará nuestra atención. Pero antes, subrayemos esta hipótesis: la construcción empresarial de necesidades habitacionales y su correspondiente producto: la urbanización cerrada, la *comunidad fortificada* que

---

<sup>1</sup> Se refieren a una colonia fundada y desarrollada por extranjeros (Polanco) y a un pueblo originario (Coyoacán), partes administrativa de la Ciudad de México.

## LAS CIUDADES ENTRE MIRADAS DIVERSAS

porta atributos discursivos varios, como son la seguridad, la distinción, la protección familiar o un estilo de vida ordenado.

Cabe preguntarse, llegados a este punto, qué papel está jugando el llamado a la comunidad o al ambiente cívico o familiar de los discursos inmobiliarios respecto al producto habitacional en cuestión. Plantearé, antes de seguir con los pormenores metodológicos y empíricos, una breve discusión sobre el término *comunidad* desde ciertas teorías y estudios sociológicos.

Más que un significado unívoco, este término evoca, tiene poder de evocación. De la nostalgia a la utopía, la voz realiza un recorrido a través de las conciencias individuales y colectivas propagadas por la imaginación. Una imaginación alimentada —como sostiene Bauman— por el desencanto y la evasión de una realidad demasiado inhumana, llámese sociedad, modernidad o capitalismo.

Esta comunidad «cálida» solo despierta buenas sensaciones (BAUMAN, 2003, p. 7). No es pues, un concepto estrictamente científico. Por el contrario, posee una historia derivada de la nostalgia y de la esperanza. Es por ende, el sentido mítico-político de la «comunidad» que

(...) representa el tipo de mundo al que, por desgracia, no podemos acceder, pero que deseamos con todas nuestras fuerzas habitar y del que esperamos volver a tomar posesión. (...) lo notable de la comunidad es que es algo que “siempre ha sido”. Podríamos añadir: “o siempre existirá en el futuro”. El de “comunidad” es hoy otro nombre para referirse al paraíso perdido al que deseamos con todas nuestras fuerzas volver(...) (BAUMAN, 2003, p. 9).

En la contraparte, la comunidad *realmente existente*, o lo que resiste de ella después de siglos de «sociedad», se transfigura como una fórmula que pocos querrían integrar en sus vidas: restrictiva, irreflexiva y que «exige lealtad incondicional y trata todo lo que no esté a la altura de tal lealtad como un acto de traición imperdonable» (BAUMAN, 2003, p.10). A cambio de seguridad de todo tipo regula el grado de libertades de sus miembros y, derivada de la presión externa, se exhibe ante incertidumbres progresivas.

Zárate nos trae la empírea casuística de lo arriba expuesto. El «hacer comunidad» supone uno de los ejes estratégicos de organizaciones étnico-campesinas michoacanas, en tanto el discurso ideológico y moral comunitarista es una fuerza política (ZÁRATE, 1998). Así encontramos tres «casos de comunidad» estudiados pertenecientes a la organización UCEZ. Dos de ellos son caracterizados como «auténticos» y un tercero supone a juicio de la autora una comunidad «recreada» o «comunidad de hecho», término puesto en voz de uno de los dirigentes.

Ninguna de las tres está exenta de conflictividad interna y su consenso unificador siempre frágil. En similares términos se expresa un trabajo dedicado a

## **EL SUBURBIO FORTIFICADO: SEGURIDAD, AISLAMIENTO Y HOMOGENEIZACIÓN EN UNA...**

la «comunidad mexicana en Estados Unidos». Las autoridades mexicanas, una vez erigido el instituto de estado correspondiente (Instituto de Mexicanos en el Exterior) recrean nominalmente el idealismo *cálido* de la comunidad para así objetivar estos sujetos, cuando realmente y aprovechando esa cortina ideológica de «sentidos casi siempre positivos» *sobregobiernan* a estas poblaciones sin considerarlas plenamente con derechos cívicos (IRAZUZTA, 2010, p. 252-280).

En suma, quise enfatizar la construcción y manipulación de un sentido de comunidad con fines políticos o económicos. El poder evocador, nostálgico, del importante término apunta a un sentimiento social generalizado de pérdida. Pero, como bien señala Bauman, de una pérdida inexistente ya que es difícil afirmar que se haya vivido alguna vez tal y como se evoca o se reconstruye en los discursos publicitarios del producto inmobiliario de la cerrada habitacional.

## **EL TRABAJO DE CAMPO URBANO: CERRADA DE MÓNACO, CIUDAD JUÁREZ**

Ciudad Juárez, como señalaba una cita precedente del IMIP, representa el paroxismo de la ciudad dispersa al punto de crecer en superficie nueve veces más que en población (IMIP, 2010). Acorde a este modelo se presentan otras características, estas compartidas con el modelo general de urbanización en México desde el inicio de siglo. La política nacional de vivienda está desde esa fecha en manos de la iniciativa privada representada por una docena de desarrolladores urbanos que cubren el ámbito nacional o, simplemente, regional. Sin temor a equivocarme, todas las nuevas construcciones residenciales en Ciudad Juárez desde 2006 han sido operadas por estas súper-empresas, dependientes a su vez del capital financiero transnacional como se vio con la quiebra de varias de ellas entre 2011 y 2014.

Siguiendo la oferta local de vivienda residencial en Ciudad Juárez durante el 2017, en los tres rangos habituales de bajo, medio y alto coste, pude contabilizar quince desarrollos en venta de los cuales cuatro correspondían a vivienda de interés social de bajo coste, dos a vivienda de interés social de medio coste, y el resto a vivienda de alto coste. Hay que considerar que, derivado de la crisis económica, de seguridad y de empleo iniciada en 2009, existe un amplio mercado de vivienda recuperada controlado por las mismas desarrolladoras inmobiliarias. Esta vivienda recuperada en todos los casos se corresponde con la oferta de bajo coste y se trata de viviendas que fueron:

- Abandonadas por sus ocupantes debido a factores de desempleo o de violencia urbana.
- Requisadas por la agencia estatal de crédito a la vivienda derivado del impago de más de tres mensualidades del crédito hipotecario subsidiado.

## LAS CIUDADES ENTRE MIRADAS DIVERSAS

- Dejadas en stock por falta de compradores.

- Invasadas por personas ajenas al propietario original y que también entraban en alguna de las categorías anteriores.

Como podemos apreciar, actualmente se da en Ciudad Juárez un exceso de oferta de residenciales de alto coste orientado a clases medias-altas o altas, mientras que el mercado de la vivienda de interés social se encuentra detenido o en decremento acelerado. Las causas estarían imbricadas, reforzando los efectos, ya que por una parte hay un stock ascendente de residenciales y, por otra parte, un acelerado decremento del ingreso de la fuerza de trabajo asalariado industrial, principal sector de la población económicamente activa de esta ciudad fronteriza.

Por otra parte, este mínimo recenso del estado de las cosas inmobiliario en Ciudad Juárez debe completarse con la dimensión política generada por la interacción colegiada de organizaciones criminales y segmentos institucionales del Estado y que conformaron la conocida como «Batalla por Juárez», de 2007 al 2011 con un máximo de 3045 homicidios para el 2010, y que aún no se ha resuelto dadas las cifras sobre homicidio doloso para los primeros ocho meses del 2018 (177 en junio; 179 en julio y 87 hasta el 14 de Agosto) siguiendo los reportes de prensa (Diario de Juárez, 15 de Agosto de 2018; SALAZAR, 2014; PAYÁN, 2011; MONÁRREZ; CERVERA; FUENTES; RUBIO, 2010).

Ante este contexto, planteé un estudio cualitativo centrado en conocer el concepto de seguridad y comunidad que manejan los residentes en los suburbios fortaleza de Ciudad Juárez, así como las aspiraciones o expectativas con respecto a su decisión de compra y habitación en este modelo de asentamiento urbano.

Considerando la segmentación de estos nuevos suburbios por nivel de ingreso/capacidad de compra, aquellos de interés social carecían de mantenimiento y de elementos de seguridad privada (aunque cuentan también con un diseño urbanístico cerrado que, ocasionalmente, es completado por barreras improvisadas como bidones rellenos de cemento armado); en segunda instancia, la llamada residencial media resultaba con más casos de cerradas que mantenían contratos con empresas de seguridad privada que consolidaban los aspectos defensivos inherentes al diseño pero también a la narrativa publicitaria de las empresas desarrolladoras de vivienda residencial; por último, aquellos asentamientos cuya propiedad correspondía con los sectores de alto poder adquisitivo cumplían en todos los caracteres que definen autores citados arriba con respecto a la fortificación residencial.

Sin embargo, en estos recorridos exploratorios por secciones urbanas del oriente y suroriente juarense, también consideré el criterio de accesibilidad para



determinar la muestra que permitiera el inicio de una metodología de estudio de caso.

En segunda instancia, consideré la necesidad de aplicar algún criterio de homogeneidad en aras de explorar la cuestión la distinción social, de la comunidad como aspiración, junto a la cuestión planteada por Nivón Bolado (2003) de la cohesión social. Con base a ambos criterios, finalmente contacté con un profesor universitario residente en la cerrada Mónaco<sup>1</sup> que junto a las cerradas Montecarlo y Las Vegas conforman el conjunto Ruletenburgo.

Cada una de ellas reúne 121 casas familiares dúplex en un diseño ovalado que cuenta con parques y una caseta de vigilancia con rejas en el único acceso entre los muros de 220 cm de altura que circundan el perímetro de la propiedad. Adicionalmente, una cerca de un metro y de alambre electrificado sobrepuesta al muro completa este primer perímetro defensivo.

La composición socio-estructural de los propietarios de la cerrada Mónaco, así como sus pares en Ruletenburgo, guarda cierta homogeneidad debido a su carácter “residencial medio de interés social”. Esta categorización por parte de los desarrolladores constructores está orientada a permitir a trabajadores asalariados que cuentan con créditos hipotecarios otorgados por instituciones gubernamentales (Instituto Nacional de la Vivienda para el Trabajador – Infonavit—y el Fondo de Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de Trabajadores del Estado, Fovissste) la compra en este conjunto residencial.

Debido a ello, Mónaco acoge a trabajadores asalariados de un escalafón medio o alto entre sus vecinos: administrativos, guardias de seguridad, jefes de almacén, cuadros técnicos de industria y de servicios del Estado, funcionarios de rango bajo y medio incluyendo las diversas dependencias gubernamentales de seguridad pública, educación, salud, contabilidad, así como un pequeño segmento de profesionistas asalariados (odontólogos, veterinarios, enfermeros, abogados...).

En suma, una única clase social en términos weberianos, donde junto a unos ingresos similares, un estatus social que orienta un estilo de vida compartido y la pertenencia a un estamento político (burocracia) por parte de uno de los principales segmentos de residentes, numéricamente hablando. En la misma línea, de ciento cinco viviendas habitadas actualmente, ciento dos son ocupadas y usufructuadas por los propietarios, restando tres que están en régimen de alquiler. Otras dieciséis se encuentran en desuso por parte de sus propietarios,

---

<sup>1</sup> Tanto este como otros nombres son ficticios para protección de la intimidad de las personas residentes en esta urbanización cerrada, y por acordarlo así con el profesor que resultó ser mi principal colaborador de la investigación.

## LAS CIUDADES ENTRE MIRADAS DIVERSAS

aunque algunos de ellos participan en las reuniones vecinales y pagan las cuotas de seguridad, como veremos más adelante.

La selección de la muestra se justifica por su alta homogeneidad estrato-social, por cumplir las características típicas de una comunidad fortificada y por su accesibilidad, misma que se dificultaba con las residenciales de estratos altos. A partir de esta unidad de análisis dediqué seis meses a la instrumentación de una investigación cualitativa de corte etnográfico con predominio de la observación y participación sobre las técnicas de conversación. Para este último caso, realicé una docena de entrevistas informales junto a la participación en las reuniones del comité de vecinos, tras las cuales conversaba con miembros del comité así como con otros vecinos. Otra técnica muy importante fue la entrevista a través de una mensajería electrónica. Buena parte del funcionamiento de la cerrada se dirimía precisamente dentro de este grupo, también cerrado, de WhatsApp.

Tomé un rol de residente al tomar prestada una habitación en la casa de mi colaborador, la mayor parte del tiempo ausente al radicar en la casa comprada por su esposa en otra cerrada del suroriente ciudadano. Mis rutinas estaban caracterizadas por las propias de un empleado con entradas y salidas determinadas por mis horarios laborales. Por ello, la integración en la comunidad local fue casi total.

Los primeros recorridos exploratorios se dieron en los últimos compases invernales cuando las temperaturas oscilaban entre  $-9^{\circ}$  C y  $7^{\circ}$  C. Los cuervos, provenientes del entorno campirano, eran dueños de los dos parques, la cancha de básquet y los tambos de basura, prácticamente en desuso el espacio público enclaustrado. Me planteé si, precisamente, el medio hostil con una gradación anual de  $-10^{\circ}$  C a  $45^{\circ}$  C tendría relación con esta cultura de la seguridad y el resguardo intramuros. Un recorrido completo intramuros de Mónaco no demora ni cinco minutos y permite, a simple vista, corroborar la homogeneidad de diseños y paisajes. Dicha homogeneidad, aunque basada en modelos de la Ciudad Jardín británica, promueve también al símil de un igualitarismo industrial soviético.

Solo algunas viviendas destacaban por contar con mayor extensión del jardín delantero y el patio trasero, mientras que otras despuntaban por una menor superficie construida. Para aquel entonces, se cumplía un año del inicio de ocupación y residencia por los primeros compradores, mayormente familias nucleares, en menor medida parejas jóvenes sin prole. Por ello, la sensación invernal de despoblado planeaba sobre Mónaco. Varias de las casas mostraban los materiales de construcción esparcidos al interior de predio que evidenciaban reformas en curso que seis meses más tarde aún no se concluían.

Cabe señalar, que la mayoría de estas reformas a la fachada o al jardín frontal están orientadas al cierre del mismo, para generar un micro-espacio amurallado habitualmente destinado a la flota automotriz familiar. Este es otro aspecto definitorio y muy vinculado con el modelo urbano difuso e hiper-expandido: la centralidad del vehículo privado en detrimento del transporte colectivo.

Otro aspecto de la privatización urbana nada desechable si se considera que solo dos casos de entre los residentes son motocicletas, una treintena más cuenta con un solo vehículo privado, mientras que otra cuarentena es propietaria de dos vehículos y hasta tres vehículos de motor privados (poco más de veinte). El resultado es que en algunas manzanas los automóviles estacionados invaden las aceras e incluso las vialidades en algunos de los rincones formados por el circuito oval ya que exceden la superficie de las propiedades (unos ciento treinta metros cuadrados, en total, de los cuales 45 aproximadamente corresponden a la planta construida y otros noventa se reparten entre jardín frontal y patio trasero).

De hecho, el uso peatonal del circuito intramuros está prácticamente reducido al recorrido que realizan menores de edad hacia el parque principal y su cancha deportiva anexa. Los residentes adultos prácticamente no tocan suelo público ya que embarcan y desembarcan sus automotores al interior de su predio para luego resguardarse al interior de la cochera o de la vivienda. En esta misma línea, las quejas y conflictos vecinales, bastante intensos y constantes como se manifiesta en el grupo de mensajería electrónica y en las reuniones bimestrales, obvian este uso y abuso espacial por parte del automóvil. Más bien al contrario, una parte de los conflictos internos se dan por el maltrato o la obstrucción a la libre circulación de las unidades de motor.

Los recorridos exploratorios intramuros se complementaron con exploraciones extramuros, enfocándome en la imagen de la cerrada desde la perspectiva de los rurales vecinos, pre-existentes a la misma. La barda perimetral está construida, al igual que las edificaciones interiores, con materiales económicos aunque duraderos. En México se le denomina block a un prisma de cemento, arena y agregados cuyo aspecto externo es rugoso y gris. La barda estructura estos blocks sobre dos líneas paralelas de concreto armado o varilla metálica.

Aproximadamente un tercio del perímetro es contiguo a la cerrada Montecarlo, mientras que la mitad aproximadamente colinda con los terrenos ejidales de los campesinos autóctonos. Estos viven a escasos treinta metros de la divisoria electrificada en viviendas autoconstruidas bajo los parámetros del rancho norteño, una suerte de granja regional. Allí se observan grandes arboledas y animales de carga y cría como son caballos pura sangre, burros,

## LAS CIUDADES ENTRE MIRADAS DIVERSAS

chivos, gallinas y perros pastores. Es habitual que los fines de semana, jóvenes ejidatarios se reúnan para practicar artes de charrería: cabalgada, enlazadas, trote y tiro con fusiles de pequeño calibre. Algunos, incluso, se pueden observar ataviados con los aperos tradicionales.

La primera impresión anotada en la libreta de campo fue precisamente la sensación de intrusión surrealista de la cerrada Mónaco y sus muros electrificados dentro de ese paraje tradicional y semidesértico. Esta impresión, trasciende la percepción ingenua de un visitante y alcanza cotas de conflicto velado y, en momentos climáticos, manifiesto cuya descripción es necesaria para el correcto análisis del fenómeno abordado.

Varias voces de la cerrada coinciden en el señalamiento contra sus vecinos campiranos. Rotura de vidrios, disparos, amenazas... principalmente por parte de los más jóvenes de la comunidad rural. En cierto momento de mi estancia al inicio de la primavera, fui testigo de otra agresión velada. Al retirar basura, rastrojo y llantas abandonadas de caucho, los ejidatarios recostaron en mogote sobre la barda perimetral prendiendo con gasolina la pira. Durante horas una nube oscura y maloliente estuvo sobre las viviendas aledañas de la cerrada. También es frecuente el lanzamiento de lodo o estiércol sobre los patios y fachadas traseras colindantes a la dichosa barda. En contraparte, varios vecinos en episodios separados *les echaron a la patrulla* o presentaron denuncias ante el municipio. Incluso se comenta, en la cerrada, el caso de un residente que periódicamente arroja hacia las granjas bolsas de excrementos.

Sin embargo, la reacción más generalizada fue la instalación de nuevas rejas o láminas metálicas en ventanas y puertas traseras. Y en el último mes del trabajo de campo se decidió desde el comité vecinal la instalación de una segunda cerca sobre la barda que colinda con las granjas, esta vez de alambre de púas para sinergizar con la eléctrica ya existente. Esto es, reforzar la fortificación y dar la espalda al «bucólico» mundo rural circundante.

Esto sugiere que la cerrada Mónaco sí valora el tema de la seguridad. Antes de seguir con las situaciones y significaciones que una parte de los residentes dan a este tan manido concepto es necesario aportar una descripción general sobre seguridad pública y uso del suelo en nuestro estudio de caso. Primero, el circuito interior oval y los servicios compartidos, como la cancha de básquet, son efectivamente espacio público bajo regulación y mantenimiento del gobierno municipal de turno.

La empresa constructora, a su vez y en convenio con el gobierno municipal, dotó del equipo reglamentado al interior de las tres cerradas, así como a las vialidades de entronque con la red carretera local. El gobierno municipal, en contrapartida, obliga a los residentes de cada una de las cerradas a instaurar un

comité de vecinos que se ajuste a la normatividad local. Este comité rinde cuentas a cada una de las dependencias de gobierno y es una réplica a escala de una institución política del Estado al nombrar representantes de seguridad, de presidencia, de representación social, de deportes, de salud comunitaria, salud femenina, ecología, desarrollo comunitario y de tesorería.

Necesariamente, debe existir un presidente, un portavoz o vocal social, y un tesorero para que el gobierno municipal le reconozca y autorice, entre otras, la instalación de controles físicos de acceso al interior del vecindario. Eventualmente, concede becas y ayudas sociales en forma de alimentos y artículos de limpieza a cada una de las cerradas. Lo importante, para lo que aquí y ahora me ocupa, es considerar el estatus de espacio público cuya gestión (cercado y control de acceso) es «cedido» al comité de vecinos en representación de todos los residentes propietarios. En suma, estamos ante un privatización concesionada temporalmente del espacio y funciones públicas.

¿Qué ocurre con las funciones concesionadas de seguridad pública en la cerrada Mónaco? Este es el tópico central, tanto para las comunicaciones entre propietarios, como con las acciones e inversiones dirigidas y gestionadas por la terna directiva del comité. También se erige como el motivo central para los conflictos y agresiones al interior de esta comunidad «realmente existente».

La seguridad intramuros se basa en la contratación de los servicios de algún corporativo de seguridad privada, de la amplia oferta existente en Ciudad Juárez, donde se ocupan igualmente de la vigilancia y acceso a parques industriales y salones sociales. En el caso de la cerrada Mónaco, desde la primera contratación se cuenta con un servicio de acceso controlado las veinticuatro horas del día, de lunes a domingo. Aunque al primer corporativo contratado fue cancelado su contrato a los tres meses de iniciar. En una reunión vecinal donde participé como asistente y escucha se acordó el cambio de servicios de vigilancia por una opción ligeramente más económica y que ofrecía, adicionalmente, la instalación de videocámaras de circuito cerrado que graban todo aquello que ingresa o egresa por la caseta y rejas de la entrada.

De igual manera, por \$270 MXN (\$15 USD) al mes y por propietario la corporación referida efectúa rondines a pie o en moto a lo largo del circuito oval, activa la alarma sísmica<sup>1</sup>, da mantenimiento y gestiona la cerca electrificada. En caso de personal ajeno a la cerrada (servicio postal y profesionistas), el guardia armado registra sus datos y retiene su identificación oficial de todos los invitados. En los últimos tiempos de mi estancia, fueron instaladas nuevas rejas automatizadas y que requieren el uso de una tarjeta electrónica y un código

---

<sup>1</sup> En la región norte de México es inofensiva e imperceptible la actividad sísmica. Sin embargo, esta alarma fue elegida por su volumen e intensidad y se activa en caso de emergencia por asalto o similares.

## LAS CIUDADES ENTRE MIRADAS DIVERSAS

variable para el ingreso. El guardia destacamentado también es responsable, junto a la presidenta del comité, de comunicarse con Seguridad Pública municipal en caso de producirse un delito o estar uno en proceso.

Este asunto de la seguridad contratada provoca tres tipos de conflictos intracomunitarios:

- El paso automatizado solo se ofrece aquel residente que haya pagado la cuota mensual. En caso contrario, debe acceder por la reja peatonal y, con sus propias manos accionar la apertura y cierre automatizados. Asimismo, debe encargarse de facilitar la entrada personalmente a sus visitas. Durante un periodo determinado, se evidenciaba en una lista de morosos a quien caía en impagos, lo cual derivó en una cadena de agresiones verbales que, en sendos momentos álgidos derivaron en la disolución del comité y en el cese de la tesorera. Tiempo más tarde, el grupo cerrado de la mensajería social también fue temporalmente cancelado y luego reabierto bajo restricción de participación (solo la terna directiva del comité puede publicar o mensajear) por «reiteradas faltas de respeto entre vecinos y contra las miembros del comité».

- Residente con pago vigente (se le conoce en la jera interna como «activo») maneja una serie de códigos o santo y seña de acceso para visitas personales; en caso de no proporcionar el código se prohíbe el acceso al foráneo. En este caso, los conflictos se suceden por la denegación de acceso a visitas, generándose un ambiente, por otra parte, de temor que incide en un incremento en el control de acceso, tal como muestra este mensaje publicado a las 11.15 pm por la presidenta en la red social referida:

Hace un par de horas se acercó una “visita” pidiendo acceso a una dirección, cabe mencionar que la dirección es de vecino activo, pero debido a órdenes que hemos proporcionado no se les dio acceso. (...) Esto sucedió con tres viviendas localizadas en la misma calle y casi misma posición de casa. Dos de ellas ya me confirmaron que desconocen el suceso y que el código lo proporcionan solo a sus parientes y amigos de confianza (Grupo cerrado Cerrada Mónaco Informa, 30 de Julio de 2018).

- Los constantes hurtos y daños a la propiedad privada que se manifiestan cotidianamente, a pesar de las inversiones y llamados por la seguridad, suponen el tercer rango de conflictividad y frustración intracomunitaria.

Una última anécdota en torno al acceso y este desmesurado interés por la seguridad se produjo el 21 de Julio, a las 9:52 pm:

Vecinos! entraron doce unidades. Por favor no salgan de sus casas. Caseta no sabe dar el motivo (...) Con respecto a el día que ingresaron las 12 unidades de la Policía al fraccionamiento !!!!! No sería pertinente tener otra forma de avisar de una situación !!!!!!! En el fraccionamiento

## EL SUBURBIO FORTIFICADO: SEGURIDAD, AISLAMIENTO Y HOMOGENEIZACIÓN EN UNA...

!!!! Como soñar (sic) la alarma o algo que nos de a entender que se está presentando una situación en la que debemos estar alertas !!! No dejaron acercarse a la caseta vecino. Entraron con torretas apagadas. Resguardo una camioneta al guardia.

En conversaciones informales con varios residentes, en diversos encuentros, pude conocer la razón oficiosa: una veintena de policías armados con fusiles realizaron un operativo contra una cédula del crimen organizado que, supuestamente, ocupaba una de las casas como inquilina. Uno de los vecinos consultados, incidía «*Era donde al principio hacían puro fiestón*», vinculando esta práctica con la delincuencia que, sin saberlo, formaba parte de nuestra «cálida comunidad» cerrada. Por otra parte, mujeres en particular, mostraban su preocupación ya que había una docena de infantes jugando en el parque y cancha principal. La preocupación por la seguridad es constante e intensa en Cerrada Mónaco.

Precisamente, quiero cerrar esta descripción detallada con una revisión del sentido de comunidad, tanto el discursivo de construcción de comunidad (la comunidad cálida) inserto en la estrategia de venta de la constructora, como el sentido que realmente se construye en la convivencia y entre sucesivas «anécdotas» muy significativas al respecto.

El principal mensaje emitido por la constructora en el proceso de venta rezaba:

Por el bienestar de todos los residentes, a través de un estilo de vida diferente. Fraccionamiento cerrado con acceso controlado. Barda perimetral. Cerca eléctrica. ¿Qué esperas? Tu hogar está a tan solo un paso...el hogar que tú y tu familia merecen.

Es obvio el énfasis en la seguridad y cierta alusión al estilo de vida, la distinción social. Sin embargo, más allá de estos dos ítems no existe alusión a la comunidad, sino más bien hace un refuerzo a la familia propia como eje de la vida social y del sentido de pertenencia a la cerrada que equipara con la cálida noción del hogar.

Por otra parte, la «comunidad realmente existente» está muy influenciada por la inseguridad, y establece sucesivas líneas de contención con respecto al mundo externo e interno de la cerrada. Los conflictos denotan una articulación social basada, coincidente con el mensaje publicitario, en la familia propia. Ya revisamos arriba una preferencia por la sociabilidad con las visitas propias y a su vez, una vida cotidiana de intramuros domésticos en detrimento de una vida cotidiana producida en y productora del espacio público amurallado. En última instancia, cerrada Mónaco resulta el oxímoron de la homogeneidad sin la cohesión social.

## PRIMERAS CONCLUSIONES

Este estudio de caso nos permitió reconocer ciertas características que la literatura científica precedente ha vinculado con los modelos neoliberales de construcción de ciudad. La cesión por parte de instituciones públicas de la planificación y gestión residencial urbana a la iniciativa urbana está nítidamente perfilada en nuestro caso, desde el rol de la desarrolladora constructora hasta la descentralización de la seguridad pública encargada a actores privados y a los propios residentes. De igual manera, Cerrada Mónaco cumple a cabalidad con la privatización del espacio público bajo un modelo *ad hoc* legalizado y legitimado por parte del propio gobierno municipal. La dispersión urbana más que establecer una retícula difusa o periurbanización, está construida sobre una mirada de asentamientos cerrados y doblemente aislados: al interior entre los propios vecinos donde prima el conflicto y el resguardo intramuros del hogar y el grupo de parentesco, y al exterior con respecto de los antiguos habitantes de las zonas rurales en proceso de urbanización salvaje o de las clases bajas de los desarrollos de interés social.

Sin embargo, la etnografía desarrollada durante seis meses y su producto aquí expuesto nos indican también discontinuidades respecto a los resultados de otros estudios precedentes. Así, el factor de la vida retirada y bucólica junto a la naturaleza es rechazada por los actores de nuestro caso. Muy al contrario, pujan por reforzar la exclusión de ese mundo rural, convirtiéndolo en un objeto de las prácticas de seguridad residencial. La vida cotidiana, más allá de los muros de las cocinas y recámaras, transcurre volteada sobre el modelo arquitectónico homogéneo y homogeneizador.

Salvo este aspecto, sí se replican otras características de las comunidades fortificadas estadounidenses como la obsesión por la seguridad, percibida realmente como una pérdida cotidiana y donde la organización en cerradas fungiera efectivamente como una estrategia de supervivencia. Y, en segundo término, la ya referida debilidad de una cohesión social a pesar de compartir, aparentemente, el anhelo por un mismo estilo de vida que actúe como distinción social. Más bien, el mismo eje de la seguridad opera en sí como una práctica, casi ceremonial, de organización, sentido y distinción del grupo de residentes en tanto requiere de una inversión constante de capitales y tiempos de convivencia.

Las reiteradas fallas del esfuerzo securitario, plasmadas en los hurtos y daños al interior, así como en el ingreso intempestivo del operativo policial anti-narco no evidencia ante la lógica y el imaginario de los residentes un fracaso sino alicientes en el constante perfeccionamiento de los sistemas y dispositivos de



seguridad, plasmados en las conversaciones sobre las «visitas desconocidas» o la instalación de una cerca alambrada adicional a la ya existente.

Por último, asoma un modelo comunitario «realmente existente» donde la otredad puede colectividad más allá de la exhibición y manejo de símbolos comunes como las mismas viviendas clónicas o el vehículo de motor particular.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALVARADO, A.; JIMÉNEZ, G. Urbanizaciones cerradas en Costa Rica. Un nuevo objeto de estudio. *Revista de Ciencias Sociales*, 137, 13-23, 2012.

BAUMAN, Z. *Comunidad*. En busca de seguridad en un mundo hostil. Madrid. Siglo XXI, 2003.

BLAKELY, E. J.; SYNGEL, M. G. Comunidades fortificadas: amurallamiento y enrejamiento de los suburbios estadounidenses. *Revista Eure* 28, 84. 2002. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008400009>. 2002.

CONTI, M. *Juarenses*. En La ciudad posible. Cambios y transformaciones en el siglo XXI. Quindío, Colombia: Universidad de Quindío, 2018. p. 220-239.

DEMATTEIS, G. Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. En: Monclús, F. J. (ed.). *La ciudad dispersa*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània. p. 17-34. 1998.

DONZELOT, J. (2004). La ville á trois vitesses: relegation, périurbanisation, gentrification. *Esprit*, Mars-Avril, 14-43, 2004.

GIROLA, M.F. Tendencias Globales, Procesos Locales: Una aproximación al fenómeno de los conjuntos residenciales con seguridad de la región metropolitana de Buenos Aires. *AIBR*, 43, 1-25, 2005.

IRAZUZTA, I. Comunidades y gobiernos: la nación y el dominio de los afectos. En: *La comunidad como pretexto*. En torno al resurgimiento de las solidaridades comunitarias. Barcelona: Anthropos, 2010, p. 252-280.

LACARRIEU, M. El dilema de lo local y la producción social de la feudalización. *Alteridades*, 15, 7-23, 1998.

MONÁRREZ, J.; CERVERA, L. E.; FUENTES, C.M.; RUBIO, R. *Violencia contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez*. Tijuana, México: Colef/Miguel Porrúa, 2010.

NIVÓN BOLÁN, E. Las contradicciones de la ciudad difusa. *Alteridades* 13(26), 15-33, 2003.

PAYÁN, T. *Ciudad Juárez, la tormenta perfecta*. 2011. Acceso en 29 Agosto 2018, de Casede <https://www.casede.org/PublicacionesCasede/MigracionySeguridad/cap7.pdf>

RAMÍREZ, J. M.; SAFA, P. Tendencias y retos recientes en tres metrópolis mexicanas: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. *Cuadernos de Antropología Social*, 30, 77-92, 2009.

## LAS CIUDADES ENTRE MIRADAS DIVERSAS

SAFA, P. Memoria y tradición. Dos recursos para la construcción de las identidades locales. *Alteridades*, 15, 91-102, 1998.

\_\_\_\_. Construir mundos, levantar muros y preservar patrimonios: condominios y fraccionamientos cerrados en la Ciudad de México. En: *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, 2002. p. 144-175.

SALAZAR, S. *Violencia sistémica, subjetividad del riesgo, y socialidad de resguardo en la sociedad fronteriza de Ciudad Juárez, México*. *Frontera Norte*, 26-51, 137-156, 2014.

SASSEN, S. *La ciudad global*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1999.

ZARATE, M. *En busca de la comunidad: identidades recreadas y organización campesina en Michoacán*. Morelia: Colegio de Michoacán, 1998.

[VOLVER A SUMARIO](#)